

Las Monedas de Cobre



Saulo Torón

SAULO TORON

Las Monedas de Cobre

Edición facsímile, conmemorativa
del centenario del nacimiento
del poeta



**CAJA INSULAR DE
AHORROS DE CANARIAS**

Ejemplar Nº 723

Editorial: Caja Insular de Ahorros de Canarias ©

I. S. B. N.: 84-7580-367-9

Depósito legal: M. 38744-1986

ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A. - PANTOJA, 20-28002 MADRID

LAS MONEDAS DE COBRE

SAULO TORÓN 
LAS MONEDAS
DE COBRE

POEMAS

CON UNA POESÍA PRELIMINAR

DE

PEDRO SALINAS

PORTADA DEL POETA TOMÁS MORALES

MADRID

1919

Imp. Clásica Española. Glorieta de Chamberí.—Teléf. J-430

LAS MONEDAS DE COBRE



*Las monedas de cobre inspiran
una codicia medida.*

*Cuando ellas llegan a las manos
son bienvenidas—no como otras*

*para guardar en el arca antigua,
para comprar títulos de la Deuda
o hacer fundaciones piadosas
con fin social, o compañías
que acaparen esto o aquello—
sino pensando en baratijas
que se pueden lograr con ellas:
en el globo pintarrajeado,
la aleluya
y el caramelo de color de rosa
moldeado en forma de pipa...*

*Las monedas de cobre inspiran
una codicia medida.*

Cuando el emigrante va a América,

*desvelado días y noches,
sólo ve el sol—moneda de oro—
y la luna—moneda de plata—.
Y así todas sus ilusiones
son de oro vivo o argentadas.
Por pecado de ambición de cobre
no condena el hombre su alma.*

ENVIO

*Tú que, al mediado de tu vida,
hasta nosotros te llegaste
con sólo unas monedas de cobre
en la palma de la mano abierta,
señor eres de gran riqueza
que no se cambia ni se acuña
y tras la cual nos afanamos,
como mineros incesantes
y como comerciantes activos,
unos cuantos hermanos dispersos,
de común anhelo, en la tierra.*

PEDRO SALINAS.

PRIMERAS PALABRAS



mi verso es el sereno manantial de mi vida
donde fluyen acordes todas mis emociones;
cada emoción que pasa deja una estrofa urdida
con el lino invisible de las meditaciones.

El placer fugitivo que se esfuma en la hora,
el dolor del presente y el fracaso de ayer;
y la angustia infinita del corazón que llora
por el perdido encanto que ya no ha de volver...

Todo fluye en mi verso cadencioso y sereno,
sin reproches violentos, porque he sido tan bueno
que a Nazareth me llevan la Humildad y el Perdón...

Y si el mal algún día viene a enturbiar la fuente,
el Amor la mantiene más pura y transparente,
diáfana, como el oro de una constelación.

AL DOCTOR LUIS MILLARES



Doctor amigo: Un día trágico
acudió a ti mi corazón;
mi hermano, enfermo, se moría
y no tenía salvación.

*Pero tu espíritu luminoso
hizo al arcano la auscultación,
y «no se muere», profetizaste...
¡y mi hermano no se murió!*

Otro día, como el de entonces,
volví a tus puertas a llamar,
la hermana amada tendía el vuelo
hacia el celeste luminar.
Volvió tu espíritu infinito
el Infinito a sondear,
y «no se muere», repetiste...
¡y fué tuya la verdad!

Desde entonces tengo una deuda
grande y solemne que cumplir,
las profecías que tú hiciste
tengo que hacértelas yo a ti:
hay una luz en tu cerebro
que nunca deja de lucir...
¡su resplandor dice a mi alma
que tú tampoco has de morir!

EL LIBRO INFINITO



«Poesías completas de Antonio Machado».
 Un egregio libro modestamente editado.
 —Siempre sucedió que los libros mejores
 son los que se editan con galas peores.

Al comienzo, el grave continente del autor...
 Retrato discreto, sin pintarrajeos de luz y color.
 Lucen del poeta, como un infinito, la frente combada
 y el perenne ensueño hondo y penetrante que hay en su mirada.
 Este es el poeta, el divino enfermo de melancolía,
 que afincó en Castilla el oro que trajo de su Andalucía.
 Ante su retrato nuestra alma ha temblado con honda emoción,
 absorta y desnuda, como en holocausto de meditación.
 Después... las palabras de Rubén Darío, y las *Soledades*,
 sus versos primeros, tan bellos, tan íntimos, tan sin vaguedades
 vanas de filósofos pedantes y hueros... [meros!...—
 —¡Oh Antonio, tus versos, tus amados versos, tus versos pri-

Siguen otros cantos, todos venerados por mi devoción:
«Campos de Castilla», y aquellos escritos con el corazón
cuando en una noche de verano viera la muerte llegar
para dejar solos, ¡para dejar solos! su corazón y el mar...

De pronto suspendo la lectura y quedo sondeando el arcano...
Y al volver al libro... creo que es el mundo lo que está en mi mano.

A RUBÉN DARÍO
EN LA RUTA DE HELIOS

Rubén, padre Rubén, tu vida
no ha terminado aún. Sobre los montes,
sobre las claras ondas de los mares,
en la región inmensa de los astros
donde el potente Hugo
puso la majestad de su intelecto,
tu espíritu perenne
graba su fuerte huella todavía...
No fué el momento trágico
de la desviación lo verdadero:
La verdad inaccesible
siempre será un misterio... ¡Y nada más!
¿Quién descubrió la ruta?
¿Quién descifró el enigma, si las sombras
eran más grandes que su propia alma?...
Padre Rubén, no has muerto... ¡Todavía
cubre tu irradiación el meridiano!

A RACHEL

(VÍSPERAS DE SU BODA)



Rachel hilandera de ensueños de amores,
gentil amiguita de formas galanas,
que dejas tu aliento sutil en las flores
y tienes por cara dos rosas tempranas:

Escucha estos versos que mi musa glosa
a un fraterno afecto de amistad sujeta;
ahora que te adornas para ser esposa
va a hablarte en razones tu amigo el poeta.

Escucha: La vida va a abrir una aurora
en el horizonte de tu juventud;
cuando el día llegue ya serás señora,
señora de casa de Amor y Virtud.



La sana quimera forjada en tus sueños
llega a un feliz término de realización,
y huyen ya los vagos cuidados pequeños
ante el triunfo cierto de tu corazón...

Visión del futuro: Las horas serenas,
la casa y la mesa de limpios manteles,
y el dulce consorcio de dos almas buenas
del amor gustando las sabrosas mieles.

Intimo alborozo que alienta y conforta,
razón que hace al alma nutrir de grandeza,
y dice que acaso la vida no es corta,
porque es infinita la Naturaleza.

Y luego, más tarde, la verdad más fuerte;
cuando una más seria e intensa emoción
sientas que te invada, y a la luz despierte
lo que ha de ser vida de tu corazón.

Cuando tu mirada sea más honda y sientas
una mayor ansia de perpetuidad
porque se eternice la pasión que alientas,
en un amplio gesto de maternidad,

¡qué hermosas entonces pasarán las horas;
qué hermosa enseñanza te dará el vivir!...
Todo lo que ahora vagamente adoras
será amor perfecto de lo porvenir.

El monte, los valles, el cielo, los mares,
todos sus misterios te revelarán,
y el sol te hará gala de sus luminares,
y todas las gracias para ti serán...

Tal la nueva ruta que se abre a tu paso;
por andar en ella nada has de temer...
Con fe y entusiasmo no hay miedo al acaso,
y el mañana es siempre mejor que el ayer..

Aquí estas razones rimadas concluyen;
mi alma ahora se agita con rara inquietud...
¡Tal vez a medida que estos versos fluyen
vea morir las rosas de su juventud!

A U N A V I A J E R A



ve pasajera que por un instante
labraste el encanto mayor de mi vida,
con tus ojos claros de mirar errante
y tu grato enigma de desconocida.

¿Qué extraño lucero brillaba en tu frente?
¿Cuál era el misterio de tu corazón?
¿Eras una virgen de amor inocente
o una rosa abierta de profanación?

No sé, ni saberlo quisiera tampoco,
que así, en la ignorancia, te imaginaré
creación etérea de mi ensueño loco,
y en mi ensueño loco siempre te veré.

Fué a la luz postrera de un sereno ocaso
—tus pupilas daban mayor claridad—
cuando un hada amiga me anunció tu paso,
el hada más sabia: la Casualidad.

Tu mirada lánguida se clavó en la mía,
en un intervalo de intensa emoción,
y percibí como renacer el día
en la negra noche de mi corazón.

Fué sólo un momento, un instante breve,
y en aquel instante, ¡qué dichoso fui!...
Tus manitas blancas, de blancor de nieve,
las vi desde lejos llamando por mí...

Y no fui contigo porque mi destino
me marca otra senda que tengo de andar,
y es muy peligroso torcer el camino
sin saber adonde se puede llegar.

Pero tu recuerdo quedó en mi memoria
grabado, con claro reflejo inmortal,
y quizás él sea mi nimbo de gloria,
si alcanzo la cumbre del reino Ideal...

Viajera ignorada de un país ausente,
efímero encanto de mi corazón,
púdica doncella de amor inocente,
o rosa maldita de profanación.

Si acaso estas trovas llegan a tu oído,
si por su mensaje supieras de mí,
consagra un recuerdo al *desconocido*
como él lo conserva perenne de ti.



POEMAS FAMILIARES

AL HERMANO JULIÁN

MI HERMANA MAYOR



Es mi hermana mayor una vieja señora
que en el largo transcurso de sus cincuenta años,
no ha visto más ciudades que el pueblo donde mora,
ajena a las contiendas del mundo y sus engaños.

Su vida ha sido pródiga en bienes y en dolores;
ligera y sonriente pasó su juventud,
y supo de sus goces y de sus sinsabores
con una doble palma de paz y de virtud.

Casó a los veinte abriles, y desde que sus bodas
cantaron las alegres campanas del lugar,
sus ansias y virtudes se concentraron todas
en procurar la dicha mayor para su hogar.

Feliz y sonriente gozó de la fortuna
en los sabrosos tiempos de la buena cosecha,
hasta que vió esfumarse como un sueño de luna
todo el bien que gozaba, con su hacienda deshecha.

Entonces ella supo, con amor y energía
—olímpicas divisas de su naturaleza—
reconstruir un manso reinado de alegría
para los suyos, dentro de su humilde pobreza.

Ella, en el templo augusto de su hogar, fué vidente
sacerdotisa, y santa que predicó el ejemplo,
y sus hijos bebieron de su virtud, la fuente;
y adoraron la augusta majestad de aquel templo.

Y siempre tuvo arrestos de varonil empresa
en los trances amargos de escasez y desvelos,
y así no faltó nunca el yantar en su mesa
ni la ropita limpia para sus pequeñuelos.

Aun hoy, que el mal destino le arrebató la ayuda
de aquél en quien cifraba su más ferviente amor,
sube valientemente su calvario de viuda,
con el único apoyo de su hijo mayor.

Y sigue su camino gallarda todavía,
llevando en sus entrañas oculto su dolor,
contrarrestando el tedio de su melancolía
con un sereno impulso de gracia y de valor...

Hermana: Dios te salve, por lo grande que eres,
y bendito sea el fruto de tu posteridad;
Dios te salve, maestra-modelo de mujeres,
por tus altos ejemplos de fuerza y de bondad.

Vosotras, doncellitas, vírgenes milagrosas,
que hiláis el blanco lino de vuestra edad temprana,
si llegáis a la noble consumación de esposas,
sed buenas y valientes, lo mismo que mi hermana.

LAS TERTULIAS DE MI HOGAR



ertulias familiares de mi hogar sosegado,
junto al claror difuso de la lámpara amiga,
secreto lenitivo del corazón cansado
que en vosotras el tedio de su pesar mitiga.

¡Oh, la amiguita amable que borda sus encajes,
y las otras que dicen cosas tan lisonjeras,
y mi hermana casada, remendando sus trajes,
que aun guardan el perfume de muertas primaveras!...

Se ríe y se comenta sobre asuntos diversos,
otras veces se canta o se recitan versos
que siempre son oídos con íntimo interés...

o se inicia el relato de una ingenua conseja,
hasta que la voz grave de la amiga más vieja
interrumpe: «¡Mis hijas, que ya han dado las diez!»...

MIENTRAS JUEGAN LOS SOBRINOS



En el patio de casa
juegan ahora mis dos sobrinos,
los pequeños sobrinos que me acompañan,
los que mesa y albergue parten conmigo.

Sus risas alocadas llenan la casa
y llegan hasta el cuarto donde yo escribo,
como un tropel de alondras madrugadoras
que en el fondo de mi alma tuvieran nido.
Mi corazón ¡tan viejo! se infantiliza
en una explosión súbita de goces íntimos,
y suspendo el trabajo para escucharlos
con un pueril arrobo meditativo...

Mis sobrinos son blancos y delicados,
mis sobrinos son fuertes, sanos y limpios;
uno tiene tres años, el otro cuatro,
¡y los dos son dos rosas del Paraíso!

(Esto dice la madre cuando los mima
con la gracia inefable de su cariño.)

Sobrinos: En las horas de más quebranto
la suerte os puso en medio de mi camino,
y a vuestro amor volaron súbitamente
las sombras que caían sobre mi espíritu.
Vosotros a mi vida disteis consuelos,
y a mi mente un ensueño más comprensivo...
¡No era el mundo tan triste como pensaba,
ni tan honda la pena que iba conmigo!
Por eso, sobrinitos, rosas celestes
por mi hermana arrancadas del infinito,
¡cómo se alegra mi alma cuando os escucha
reír tan locamente, tan divertidos!...

SON TRES HERMANAS

I



on tres hermanas, tres hilanderas
que hilan pacientes tras del balcón,
mientras las horas pasan ligeras
robando alientos al corazón.

Cuando las miro tras las vidrieras
tejiendo, en muda resignación,
sueitas en ondas sus cabelleras,
con indolente renunciación,

se cambian todas mis alegrías
en infinitas melancolías...
—albas y ocasos de mi existir—.

Sentir las horas pasar ligeras,
mientras trabajan mis hilanderas
sin esperanzas ni porvenir!...



II

Hilanderitas de mis amores,
que hiláis pacientes tras del balcón,
mientras la vida deja sin flores
los paraísos del corazón.

Acaso vengan tiempos mejores,
tiempos de sabia revolución,
y acaben nuestros mutuos dolores
con un emblema de redención...

Pero vosotras seguís pacientes,
dobladas siempre las albas frentes,
sin esperanzas de libertad...

Juzgáis mi sueño cosa imposible;
¡sabéis que el mundo no es redimible,
porque es muy torpe la Humanidad!...

EL DÍA DE REYES



os sobrinos ansiosos han saltado del lecho para ver los juguetes que trajeron los Reyes; sus caritas rosadas en la clara mañana son las rosas simbólicas de este día solemne..

Dos caballos de palo, dos tambores y un oso,
un sable y dos muñecos llenos de colorete...
¡Oh, este año los Magos sí que han estado pródigos!...
¡Dios quiera que en el próximo se porten como en éste!

Un alborozo íntimo mi corazón invade...
La casa toda vibra con la emoción presente...
Y hasta el sol, ¡hasta el sol!, parece que este día
se ríe en las ventanas, más juvenil y alegre!...

ELEGÍA PUERIL

A Ignacio Pérez Galdós.



El perro pequeño que era la alegría
de mis horas puras de amor y descanso,
el fiel camarada de los sobrinitos
con que él vivieron los primeros años;

El perro pequeño de lanas rizadas
que todos los días venía a mi cuarto
moviendo la cola y alzando el hocico,
para que le hiciera merced de mis manos.

El perro devoto del hogar sereno,
murió esta mañana, ¡murió envenenado!
¡Dos almas ingenuas tuvieron la culpa,
dos almas gemelas hicieron el daño!

El hogar parece que se ha ensombrecido;
todas las estancias mudas han quedado...
Mi hermana solloza trémula, y oprime
a los tres pequeños contra su regazo.

Yo siento una angustia tan honda, tan honda
que el corazón tiembla como amedrentado...
¡muerto el perro amigo, tan bárbaramente,
muerto el noble amigo del hogar amado!...

¡Señor, que gobiernas las cosas pequeñas
al par que en los cielos combinas los astros,
Señor bondadoso, de bondad infinita,
e infinitamente divino y romántico.

Señor, que en las almas enciendes la llama
que nos hace buenos, que nos hace hermanos,
haz que el perro amigo se avenga a tu Reino
y pónselo al santo de Asís en los brazos!

AL DEJAR LA ANTIGUA VIVIENDA



Al dejarte, vivienda de mi antiguo respeto,
donde pasé los años más puros de mi vida,
quiero, como homenaje de cordial despedida,
ofrendarte el divino tributo de un soneto.

Bajo la paz augusta de tus viejos maderos
surgió, como un milagro, mi juventud en flor;
en ti soñé las gracias de mi primer amor,
en ti labré el tesoro de mis versos primeros.

Tú guardas en silencio todo el pasado mío;
tu barro es carne mía, que hoy tiritita de frío
en este lento viaje hacia la senectud...

Por eso, aunque te deje desolada y desierta,
vendré todas las noches a llamar a tu puerta,
¡a ver si me responde dentro mi juventud!

POEMAS DEL BARRIO

LA CASA EN CONSTRUCCIÓN

Para Alonso Quesada.



Al borde del camino
está la casa en construcción;
las paredes, de piedra sin vestir,
muestran su complicada formación.

Con las piedras pequeñas
las piedras grandes, en perfecta unión,
y es un dibujo el exterior, exótico,
hecho con admirable ordenación.
Varios hombres de blusa,
subidos al andamio superior,
van combinando el material, pacientes,
con hábil precisión.
Y ahora una piedra, y después otra, y barro
y más barro, construyen la labor
con el dominio pleno
que da la concienzuda orientación...

Nosotros nos paramos un momento,
y hacemos esta vaga reflexión:
Esta casa, mañana,
será el albergue de un discreto amor.
Tendrá flores y niños
que alegren su interior,
y unas manos orantes
que por dar gracias se alzarán a Dios.
Y en las claras mañanas,
cuando caliente el sol
los montes y las sierras,
subirá a su azotea un buen señor
con un antejo largo, para ver
todo el paisaje en derredor.
Y, al fin... la Muerte. La fatal huída;
las noches de vigilia y aflicción;
el desvanecimiento fugitivo
de la dicha, en las sombras del dolor...
Este será el probable
destino que condense su interior...
Buenos obreros, suspended la obra,
¡está mejor la casa en construcción!

LA BARCA PESCADORA

A Claudio de la Torre.



obre la playa de oro
yace en ruínas la barca pescadora.
Tiene el casco deshecho,
y una brutal herida por la proa.

El maderamen, roto,
muestra su recia estirpe constructora:
de pino las cuadernas,
firmes desde el codaste hasta la roda.
Su historia marinera
es la vulgar historia
de esas aves veleras
que vemos, al crepúsculo y la aurora,
surcar el mar, ligeras,
sobre el rizado lomo de las olas,
en busca de la presa
que ha de rendir la gracia bienhechora;

y un día... la violenta
sacudida del mar, que se alborota,
y en un segundo de terror y espanto
deshace su armazón contra una roca...
Las gentes marineras,
que descansan tumbadas a su sombra,
tienen para esta barca
una cordial piedad halagadora:
respetan sus despojos
y les conmueve su total derrota...

Yo también, muchas veces,
en las horas ociosas
en que vago abstraído
por la menuda arena brilladora,
buscando esa quimera
que el sol y el viento trazan en la onda,
suelo parar mis pasos
ante esta pobre barca pescadora.
Y una suave tristeza,
una sutil zozobra
va llenando mi espíritu,
que el más lejano sentimiento ahonda...
La barca me recuerda,
con su total derrotā,
cierto velero que partió una tarde
y un mar de olvido destrozó en la costa!

UN ENTIERRO EN EL BARRIO

A Luis Doreste.



Un entierro en el barrio. La campana,
parlanchina y católica,
pregonándolo está con su tañido
lento, desde la torre donde mora.

Pasan grupos de obreros
con flores y coronas,
y el cura con la cruz y los ciriales...
¡para guiar el alma hacia la gloria!...
Sigue el desfile paulatinamente,
todos de negro, porque así es la moda,
y en la vivienda, que allanó la Intrusa,
van penetrando hasta que forman cola...
Sacan el muerto al hombro cuatro deudos;
es una caja blanca que avaloran
cintas de raso y cruces de platino...
No era varón el que finó... ¡jera moza!

Así lo dicen esta caja blanca,
las cintas blancas y las blancas rosas...
Forman la comitiva:
detrás del féretro la gente toda;
el cura desgranando sus latines,
los deudos, los amigos... y una tropa
de chicuelos descalzos y curiosos
que siempre van en estas ceremonias...
En marcha... Las esquinas
se pueblan de comadres, que, curiosas,
se agolpan para ver el espectáculo,
y luego aullar un «Ay Señor!», llorosas...
La tarde tristemente va muriendo...
El sol, de ocaso, las montañas dora...
Ahora la comitiva va en carruajes
por la empolvada carretera incómoda,
¡que el camposanto está distante y pesa
llevar en hombros la vital escoria!...
Se habla en los coches distraídamente...
Un deudo, a veces, silencioso, llora...
Sacude el látigo el auriga, y lentos,
por el camino, los caballos trotan...

LOS BANCOS DEL PASEO

Para Agustín Millares Carlo.



os bancos del paseo
tienen una especial filosofía;
saben de muchas cosas
que a nadie han revelado todavía

Ellos, humildemente,
todo lo ven y observan y analizan,
y en su actitud cuadrúpeda
guardan, discretos, su sabiduría.

Ellos saben y callan,
—¡oh si hablaran los bancos algún día!
e indiferentemente
miran morir el sol tras la colina.

Ellos saben de todas
las cosas de la vida:
de diálogos vulgares,
de manos atrevidas,

de promesas de amor
muy quedamente dichas;
de reflexiones graves,
del hombre que medita
bajo la fronda espesa
cuando la luz declina;
del desplome indolente,
del hambre y la fatiga
que sufre el paria errante
sin hogar ni familia;
de dolencias incómodas,
de piernas paráliticas
que se extienden al sol
buscando su caricia;
de sorpresas nocturnas,
de misteriosas citas,
de suspiros y quejas,
de tímidas sonrisas
en las predilecciones
y las coqueterías.
Saben de fines trágicos,
de amargas despedidas,
de inquietudes de esperas,
de tedios y alegrías...
De todo lo que es cómputo
y esencia de la vida,
los bancos se penetran

aunque a nadie lo digan.
Y en su actitud cuadrúpeda
observan y analizan,
y luego, humildemente,
guardan, discretos, su sabiduría...
¡Los bancos del paseo
tienen una especial filosofía!

EL ARRIBO DE LA FLOTA BALLENERA

A Rafael Hernández.



El puerto de la Luz
ha arribado una flota ballenera:
tres brick-barcas de altura
de estupendas fachadas marineras.

En el asta de popa cada una
trae la insignia de la Unión de América,
y al entrar en bahía, simultáneas,
dejan caer sus anclas y cadenas.
¡Fondo! Ya están en puerto,
en la ensenada abierta
en la ruta de Atlante,
lejos de las borrascas y tormentas,
para surtir de víveres
sus despensas exentas.
Sus cascos arrufados
y sus pomposas velas,

la gracia de sus mástiles
y el vivo tricolor de sus banderas,
lucen con más prestigio
al arribar a esta española tierra.
Sus tripulantes tienen
negra la faz y la armazón atlética;
son mocetones rudos,
vencedores en luchas epopéyicas
de los grandes cetáceos monstruosos
que lo profundo de los mares pueblan.
Ahora, activos y ágiles,
recorren las cubiertas,
suben las jarcias y ásense a los mástiles
para plegar las gavias volanderas.
Y hacen chirriar patecas y motones,
oscilar fatigadas las cangrejas,
y girar los cordajes
en su ordenada trabazón perfecta.
Les empuja el deseo
en sus broncas faenas,
de disfrutar la paz en la bahía
y el desenfreno pasional en tierra...
El puerto de la Luz
ostenta hoy una apariencia nueva...
¡A sus aguas tranquilas
ha arribado una flota ballenera!

EL FARO DE LA ISLETA

A Néstor.

El faro de la Isleta
en la noche invernal tan luminoso...
refulge entre la niebla
como un astro benévolo y piadoso...

Su luz potente cambia
de reflexión; tan pronto es un dudoso
color anaranjado, como un blanco
vívido y transparente; luego un rojo
clarísimo, que esplende
como un rubí gigante y fabuloso,
y otra vez el primero, y así siempre,
desde el ocaso al orto...

Entre las densas sombras
del cielo sin estrellas; tenebroso,
el faro de la Isleta
es un clarividente milagroso

que señala la ruta
del buen abrigo y el feliz reposo
al inquieto marino
que en el puente sondea el pavoroso
misterio de las sombras
luchando con el mar tempestuoso...
El faro es la alegría,
el infinito gozo
del arribo seguro
tras del viaje penoso.
¡Su luz es la primera luz de hogar
que al corazón saluda en el retorno!...

CANTAN LOS TRIPULANTES...

A Rafael Cabrera.



Cantan los tripulantes
de los barcos anclados en el puerto
unas canciones tristes
saturadas de aroma de recuerdos.

Sus voces en la calma
de la noche estival, alzan el eco
que repite los tonos armoniosos,
ya casi imperceptibles, a lo lejos...
Yo, desde el muelle en sombras,
prendido el pensamiento
en la lírica llama
de un fugitivo ensueño,
dejo vagar el alma
al compás de estos cantos marineros;
cantos de amor nostálgico,
todos evocación y sentimiento.

Un organillo lánguido
con plañir lastimero,
va desgranando su polifonía
como un quejido prolongado y trémulo,
y en el confín se pierden sus acordes
sobre la vaga ondulación del viento...
El mar duerme en reposo,
y es un temblor de luz el firmamento...

Noches de la bahía,
romántica ensenada de mi puerto,
siempre en quietud sumida
bajo un cielo purísimo y espléndido.
Esta noche he escuchado
repercutir en vuestro alejamiento,
con los cantos nostálgicos
de los patrones y los marineros,
el ansia de otras razas,
el alma de otros pueblos
que con la mía se fundían en una,
del vasto espacio en el crisol inmenso.
¡Y eran fundidas una sola estrella,
y un solo amor bajo la paz del cielo!...

EL BORRACHO DEL BARRIO

A Domingo Doreste.



Rodeado de un enjambre
de chicuelos traviosos,
el borracho del barrio—el más borracho—
porfiado avanza con andar grotesco.

Gesticula y acciona
entre alegre y colérico,
y después se sonríe desdeñoso
como un señor despreciativo y serio.
Los chicuelos le tiran
unos del traje, otros del sombrero;
él manotea airado,
y todos huyen con bullicio y miedo.
En las calles del barrio
—barrio mercantilista y mariner—,
el borracho es la nota divertida
que regocija, a su sabor, al pueblo.

Todos lo ven pasar, y le saludan
con decires burlescos,
y alguno, más filántropo o piadoso,
lo llama a voces y le da dinero...

¡Pobre borracho loco,
despojo absurdo, trágico y grotesco,
que tu vida malgastas
para que en mofas te lo pague el pueblo!
Borracho empedernido,
casi estoy por llamarte compañero.
Tú te embriagas de vino,
yo me embriago de ensueño,
y, como a ti, algunos me saludan
entre ceremoniosos y burlescos.
Somos dos pobres hombres,
dos risibles muñecos,
que en muchas cosas que quizás tu ignoras
acaso estamos de perfecto acuerdo!

LA TIENDA DE LA ESQUINA

A José Hurtado de Mendoza.



La tienda de la esquina
es lo más pintoresco de mi barrio.
Los estantes, pintados de amarillo,
con puntitos de moscas decorados,
sustentan impasibles
las mercancías y los grandes frascos
llenos de confituras de colores;
las botellas de vino y anisado,
y algunos cuantos frutos de la época
en simétricos grupos colocados.
El tendero—un señor de grueso abdomen,
con aspecto de res en el establo—,
pacientemente sirve los pedidos,
que en monedas se van luego trocando.
Y ahora llega una moza de trapío,
ahora un rapaz de aspecto estrafalario,

y varias mozas más, y otros clientes,
que todos compran, y se van rezando:
—¡Oh, este don Bartolito qué roñoso
y qué grosero es el condenado!...
Luego, en la tarde, cuando el sol ya ha muerto,
y tornan los obreros del trabajo,
la tienda de la esquina
parece un jubileo extraordinario.
El tendero, esta vez es más activo:
llena las copas... ¡y aun no se han vaciado!...

También tiene la tienda
de noche sus tertulias. Lo granado
del barrio, los señores
que leen y comentan los diarios:
las últimas noticias de la guerra,
los asuntos políticos y agrarios,
los problemas del hambre y de la industria,
que no hay Gobiernos para remediarlos...
—¡Oh, esta España; esta España se derrumba
si no baja el Señor para evitarlo!...
Y el que esto dice
golpea el mostrador con gesto airado.
El tendero dormita en una silla;
los otros siguen mansamente hablando...
La tienda de la esquina
es lo más pintoresco de mi barrio...

LOS MOMENTOS

A TOMÁS MORALES

PARTIÓ LA NAVE BLANCA...



Partió la nave blanca, de gallardo aparejo,
a impulsos de la racha, sobre el dormido Atlántico;
su silueta fantástica fué esfumándose, lenta,
tras la imprecisa niebla del horizonte vago...

¡Partir!... ¡Dejar la estéril
monotonía triste de este vivir huraño,
y arribar a otras playas desconocidas, donde
el placer sea más cierto y el dolor más amargo!

ANHELO INFANTIL

A los nueve años de Josefina de la Torre Millares



oche de enero, grande y fría como mi hastío:
He visto tristemente morir la luna; el mar
abrió el regazo inmenso de sus aguas profundas
para guardar en él toda su claridad...

¡Oh, quién fuera esta noche el orfebre divino
que hace mundos redondos para verlos rodar!...
¡Yo arrancaría del seno del mar la luna muerta
y la volvería al cielo para verla brillar!...

LABOR INTERRUMPIDA



obre la mesa donde estos versos escribo,
traza un rayo de sol un arabesco extraño;
en la negrura mate de las tablas pintadas
el vívido reflejo se patentiza áureo.

Yo he suspendido un punto la labor preferida,
y he fijado la vista sobre el sutil hallazgo;
las rayas misteriosas de la luz en la mesa
me abstraen poco a poco, y olvido lo empezado...

.....

Atentos en la vida a cualquier labor seria,
el más pueril engaño nos deja aprisionados...
¡Y así somos, poetas, risiblemente inútiles!
¡Así somos, hermanos, risiblemente vanos!



CONFORMIDAD DE LA POBREZA



El día último de mes es para los que morimos víctimas de un salario modesto, un día alegre y trágico, dividido en tres glosas: cobrar, pagar, y luego... quedarnos sin un céntimo.

¡Señor, qué vivir más triste este de tu pobreza; qué vivir más amargo, qué vivir más acerbo!... Pero, ¡ah!, que por encima de los montes cercanos está lírica y amplia la ilusión de los cielos!...

OLVIDO PROFÉTICO



Esta noche al entrar en mi alcoba, he notado que la muchacha nueva, al hacerme la cama, se olvidó de cambiar la almohada de adorno por aquella modesta que da al uso mi hermana.

Yo he sonreído ingenuo al pensar que este olvido — que ha de tener su réplica conveniente mañana — va a permitirme el lujo de reposar la frente sobre sedas y encajes, lo mismo que un monarca.

¡Oh discreta muchacha: fué tu olvido profético; tú, sin duda, creíste cuando hiciste la cama, que es mi frente más digna de esta almohada... *regia* que de aquella modesta que da al uso mi hermana!

LA LIMOSNA DE TODOS LOS DIAS



Esta niña rubia de ojos grandes y azules que viene diariamente a pedirme dinero, porque tiene a la madre parálitica en cama y al padre sin trabajo hace ya tanto tiempo...

Yo acaricio sus rizos y le doy la limosna con un afecto puro, sentimental, paterno; ella me da las gracias sonriéndose, tímida, y hacia otro transeunte lleva su andar ligero...

¡Mi corazón quisiera ser el rey fabuloso de todos los tesoros fabulosos e inmensos, para vestir de oro todas las niñas pobres y mirarlas brillar como estrellas del cielo!

PARÉNTESIS EN EL LIBRO

A Juan R. Jiménez.



Juan Ramón, Juan Ramón, tu espíritu
me está llegando ahora con la luz del ocaso;
viene a traerme un sueño de transparentes oros
sobre las claras ondas del viejo mar Atlántico.

Yo, en la playa, recojo la emoción que me envías;
mi corazón benévolo palpita acelerado...
Esta visita dice que es tu espíritu el mío
y que, a través del sueño, somos los dos hermanos!



PATRIMONIO SENTIMENTAL



nte este sillón viejo, tosco y desvencijado,
—único patrimonio que me tocó en herencia—
un doliente recuerdo que viene del pasado
va llenando mi alma de emoción y tristeza.

En él, mi padre enfermo fué contando sus días
últimos, ¡los que llegaron con la verdad suprema!,
las profundas angustias de la indigencia trágica,
las visiones sombrías de la familia huérfana...

Todo el sillón lo evoca preciso en mi memoria;
y yo, que soy un pobre sentimental poeta,
acaricio sus brazos, recordando al anciano,
y dos lágrimas cálidas por mis mejillas ruedan.

DOLENCIA INCURABLE



Esta enfermedad mía, tan absurda y molesta...
Pensar que voy a un sitio y temblar asustado,
como si algún peligro fatal me amenazara
en todos los lugares adonde van mis pasos...

Los sapientes doctores me dicen que es dolencia
propia de los espíritus sensibles y románticos;
descentralización del engrane nervioso;
inquietud metafísica del hombre visionario.

¡Oh queridos galenos! Vuestra sabiduría
llega a tocar los límites de lo extraordinario...
Ese es mi mal, sin duda; pero... ¿y la medicina?
No basta ahondar el mal, es menester curarlo.

DISQUISICIONES PUERILES



He arrancado la hoja del almanaque, y veo que ha llegado otro día distinto al fenecido, --distinto en la ordenada correlación numérica-- casi sin darme cuenta de que el otro se ha ido.

Estas cosas del tiempo que a muchos preocupan a mí también me hacen meditar intranquilo; ayer, hoy y mañana, son tres palabras breves donde se encierra toda la amplitud del espíritu.

Ayer, es el recuerdo de la emoción que pasa; hoy, la inconsciencia vaga del vivir fugitivo; y mañana... ¡Oh, mañana es la verdad sin mácula, la aclaración perfecta de lo desconocido!...

Pero ¡ay!, que todas estas reflexiones que hago cuando abrigo el engaño de que pensando vivo, se desvanecen súbitas mirando al almanaque que señala *otro día*... ¡y es como el fenecido!

LAS CARTAS VULGARES



lega el cartero. Viene cortés y sonriente a traerme una carta que me dejó el correo; yo la cojo, sonrío, le entrego la propina, y una vez que él se ha ido, abro la carta y leo...

Una misiva amable de la amiga lejana,
—la que un día lejano me aprisionó el ensueño—;
me dice que está buena, que va engordando mucho
y que se alegraría que yo me hallara bueno.

Estas amigas idas, que encendieron la llama
ceiestemente pura de nuestro amor primero,
siempre que nos escriben, lo hacen *prosaicamente*...
no sea que las delaten las mieles del recuerdo!

LOS VIAJES DISCRETOS



o voy siempre en tercera, como el poeta amado
de la melancolía y el ensueño maduro,
—el intelecto elige los lugares discretos—
y de este modo el daño de la etiqueta eludo.

Me repugnan las testas con olor a cosmético;
las carcajadas graves de los hombres barbudos;
las palabras sonoras de la gente ilustrada
y el discreteo estúpido de una pareja al uso.

De este modo, mi vida es más diáfana y seria;
de este modo, mi ensueño es más lírico y puro;
fué en vagón de tercera donde vine a la vida,
y en tercera prosigo mi vagar taciturno.

LO IRREMEDIABLE



Para ahuyentar el tedio tenaz que me anonada he tomado el sombrero y me he echado a la calle; ei vagar por las vías atestadas de tránsito dicen que es un antídoto de este mal formidable.

Yo vago distraído, sin importarme nada lo que miro y escucho, que son cosas vulgares; las calles me parecen laberintos absurdos, y los hombres, pigmeos casi insignificantes.

Está visto. No puedo declinar esta angustia; el tedio que me invade, pertinaz y constante. Es la misma dolencia que padezco hace tiempo, la que dicen los médicos que es dolencia incurable.

LA LÁMPARA AMIGA



a lámpara que alumbra
el reducido espacio de mi alcoba,
es como un alma amiga
que al alma mía, trágica, conforta.

Momentos angustiosos,
mudas dolencias hondas
que agotan el espíritu
y nublan el recuerdo en la memoria...

Todo, indistintamente,
lo que compone mi interior historia,
la lámpara lo hace
conformidad, ensueño y luz de aurora,
al derramar su claridad suave
en el refugio humilde de mi alcoba.

DESPERTAR ANGUSTIOSO

Hermana, hermana,
ábreme la ventana;
que entre en la habitación
el sol de la mañana
como una bendición!

Que entre la luz del día
a reanimarme el ánimo cansada...
¡Oh, qué horrible y qué fría
fué la noche pasada!...

¡Sol mañanero,
sol placentero,
llegue a mí tu irradiación,
y entre todo tu ardor en mi espíritu
que tengo frío y se me hiela el corazón!

LO QUE IMPORTA



¡Mi hermana me reprueba muchas veces:
—¿Para qué gastas el dinero, hermano,
en papeles, teniendo como tienes
el traje puesto, que da horror mirarlo?

Yo le respondo: — Hermana, lo que importa
y es menester cuidarlo,
es lo de dentro. Lo de fuera...
Acuérdate de Cristo en el Calvario:

¡Sólo un blanco sudario por vestido,
y con los pies descalzos!

LA HORA DEL ANGELUS



La hora de Ángelus. El oro en las cumbres,
la paz sobre el diáfano azul del Atlántico,
en el cielo la estrella primera
que, indecisa, esplende su claror romántico..

Y en el alma el deseo infantil
de tender el vuelo y perderse en la luz del ocaso!..

TRÍPTICO PROFANO

A MANUEL GONZÁLEZ

EL ROSARIO

I



s noche de novena. La iglesia silenciosa
esplende en un tributo de lámparas y flores;
en el altar, la imagen de la santa piadosa,
luciendo el rico ornato de sus galas mejores.

Van entrando los fieles: Un cortejo de ancianas,
varias jóvenes pálidas y algún que otro galán...

— Yo recuerdo un momento mis lecturas profanas:
Doña Blanca y Raimundo, doña Inés y don Juan...

Sale un cura y bendice; después lee un breviario,
se persigna, y empieza a rezar el rosario,
siguiéndole los fieles con monótono son...

Terminados los rezos aparece otro cura,
que bendice de nuevo, y con grave apostura
sube al púlpito, tose, y comienza el sermón.

EL SERMON

II



na jerga humorística, dicha en tono severo, contra el vicio y las modas que nos manda París; muchas citas al margen de Caín y Lutero, pero pocas, muy pocas, del hermano de Asís.

Los galanes aprueban, una anciana suspira,
 las doncellas se miran y suspiran también...
 El espíritu malo que mis sueños inspira,
 ríe loco. — Este espíritu es también parisién —.

Sigue el páter su arenga, ahora en tono profético:
 «El progreso de Francia es un crimen herético,
 al que Dios en su día sabrá dar justo fin...»

Luego saca un pañuelo, se acaricia la frente,
 redondea lo expuesto con un giro elocuente,
 y termina soltando una frase en latín.

E N L A C A L L E

III



a los fieles se han ido. En la iglesia desierta
el silencio comienza a reinar otra vez;
yo también, lentamente, me dirijo a la puerta...
—El reloj de la torre está dando las diez—.

Es la noche tranquila, brilla el cielo esplendente,
tibio aliento de brisa me acaricia al pasar;
un rumor misterioso llena el sereno ambiente:
¡La oración sin palabras de la tierra y del mar!

Alma mía, despliega la amplitud de tu anhelo,
ve a alcanzar lo que adoras: una estrella en el cielo,
una roca en la playa, una planta, una flor...

¡La verdad pura y sacra bajo el palio infinito,
con la religión única, perpetuando su rito,
la perenne y suprema religión del Amor!

TRÍPTICO DE LO VULGAR

A J. RODRIGUEZ YÁÑEZ

DOMINGO PROVINCIANO

I



oy es domingo, día de júbilo y recreo,
que celebra uniforme toda la cristiandad.
Yo me he vestido el traje más nuevo que poseo,
y por matar el tedio me interno en la ciudad.

Un sol radiante tiende el oro de su lumbre
sobre las calles, ebrias de luz y de alegría;
yo vago tristemente... Mi vieja pesadumbre
no halla alivio... ¡Este día es igual que otro día!

Pasan las horas lentas... La tarde, al fin, declina...
En una callejuela una voz femenina
me brinda una secreta y amable invitación...

Pero yo, indiferente, sigo mi andar ligero
—recuerdo mis bolsillos exhaustos de dinero—,
y hacia mi hogar me vuelvo al toque de oración.

EL DIA DE ELECCIONES

II

Es día de elecciones. Se eligen los ediles que han de formar el núcleo de la Corporación. Las calles están llenas de esbirros y alguaciles para guardar el orden durante la elección.

Luchan los dos partidos: el de los caciquiles manejos contra el rojo de la revolución...
Discútense los nombres, y hay réplicas febriles, y caras encendidas por el vapor del ron...

Yo desde mi ventana contemplo indiferente los trances de la lucha, mi fe nada presente, —al fin todas las cosas han de quedar igual... —

Y cuando en el espacio la noche abre sus velos, un volador que surca la sombra de los cielos traza el símbolo olímpico del triunfo liberal.



LA VISITA DE DUELO

III



a familia, enlutada, recibe la visita que viene a dar el pésame cumplidamente, y suenan besos y lloros y una voz que musita débil: «¡Paciencia, hija, Dios lo ha querido así!»

Empieza el panegírico del muerto: «¡Era tan bueno!... ¡Oh cómo lo recuerdo cuando en la procesión iba devotamente detrás del Nazareno, siempre tan fiel cristiano, tan justo y bonachón!...»

Suspiros y sollozos, frases entrecortadas durante un cuarto de hora. ¿Y después?... Las variadas charlas, el comentario vulgar, ¡lo divertido!...

Visita y doloridos ríen conjuntamente —el dolor ha pasado casi inconscientemente—, y hasta el muerto sonrío feliz... en el olvido.



DE UN JUVENIL ENSUEÑO

POEMAS DE PASIÓN, DE
ILUSIÓN Y DE OLVIDO

VISIÓN MÍSTICA



Te vi devotamente postrada en un santuario
ante un altar dorado con fondo de carmín,
y te soñé la cándida María del Rosario
que amó el «feo y católico» marqués de Bradomín.

Las nubes opalinas del clásico incensario
confundían su aroma con tu olor de jazmín,
mientras deletreabas en el devocionario
las santas oraciones tomadas del latín.

Aumentó el clavicordio con su polifonía
el amoroso ensueño de sacra poesía
en que yacías sumida, con inefable encanto..

Y al hacerte los signos de la cruz, reverente,
me pareció tu mano, al cruzar por tu frente,
¡la divina paloma del Espíritu Santo!

LOS MILAGROS DE TU TRAJE



unca tuvo tan digno realce tu figura,
ni tan alto prestigio tus formas de mujer,
como con el compendio de pompa y galanura
del trajecito nuevo que te pusiste ayer.

Sembrabas al moverlo brazadas de ilusiones,
y te daba tal nimbo de gracia y esplendor,
que a tu paso las piedras se volvían corazones
en un florecimiento milagroso de amor.

La nieve de las cumbres lucía en sus encajes;
en sus paños labrados, quiméricos bordajes;
y en sus áureos botones, misterios de arbol...

Cuando con tal hechizo te mostraste a mis ojos,
por un secreto impulso caí a tus pies de hinojos...
¡y vi cómo en tu cara se sonreía el sol!

S A R C A S M O S



uando inclinas la frente melancólicamente
sobre el telar en donde trabajas el bordado,
dejando a tus cabellos que rueden dulcemente
por el contorno helénico de tu cuello curvado;

cuando el conjunto armónico de tu faz seductora
una sonrisa irónica de tristeza dibuja,
sintiendo cómo el tiempo se escapa hora tras hora
entre el juego inocente del dedal y la aguja,

una intensa congoja mi corazón embarga;
y pienso en los sarcasmos de esta existencia amarga,
sujeta a las mentiras y a las humillaciones...

¡Tú, tejiendo en un tosco telar frágiles sedas;
tú, que viniste al mundo con las manitas quedas
sólo a inspirar ensueños y a vivir de ilusiones!...

LAS MONEDAS DE COBRE

T U C A S I T A



n un valle pintoresco
tu casita se levanta,
orguillosa del tesoro
que entre sus paredes guarda.

Es blanca como la nieve
que corona las montañas,
como la flor del almendro,
como la espuma del agua.
Adornan sus altos muros
madreselvas enlazadas
que, besando las paredes,
se columpian por las tapias,
y esparcen en el ambiente
de sus flores la fragancia,
fragancia que, caprichosa,
prende la brisa en sus alas.

Una fuente cristalina
pasa bajo sus ventanas,
repitiendo bulliciosa
su monótona cantata.
Todo en ella es poesía...
Nueva y primorosa Alhambra,
que para nido de amores
un rey moro edificara.
Entre sus blancas paredes
vive mi bella sultana,
la de los blondos cabellos,
a de la frente de nácar,
la de las negras pupilas,
la de los labios de grana,
la de la esbelta figura,
la de las dulces palabras.
La princesita ideal
que el romántico soñara,
tejiendo rayos de luna
junto a un surtidor de plata.

Casita de mis amores,
pequeña casita blanca,
que en el valle pintoresco
orgullosa te levantas.
Quién pudiera entre tus muros
pasar su existencia en calma,

ajeno a las injusticias
de las soberbias humanas.
Sin anhelos ni temores,
sin ambiciones de nada;
apartado del bullicio
de esa loca caravana
de miserables mendigos,
de poderosos sin alma,
de imbéciles, que no saben
sino labrar sus desgracias.
Contemplándome en los ojos
de la mi bella sultana,
la de los blondos cabellos,
la de la frente de nácar.
¡El tesoro inapreciable
que entre tus paredes guardas,
casita de mis amores,
pequeña casita blanca!...



HORAS GALANTES



é que vienen a verte dos apuestos galanes,
bellos como dos soles, por la alegre floresta;
tu corazón ingenuo calmará sus afanes
en un triunfo efusivo de gratitud y fiesta.

Y ellos, que harán alarde de sus finas maneras,
deshojarán las rosas de su ingenio en tu honor;
ambos te harán presentes de frases lisonjeras,
y uno, el más lindo, acaso te ofrecerá su amor.

Será un derroche loco de amables galanteos,
como el de aquellos clásicos y líricos torneos,
en que los dos se queden rendidos a tus pies...

Yo, en tanto, taciturno, me ocultaré en el seto
para tejer la métrica urdimbre del soneto
que, emocionado y trémulo, te he de ofrendar después...



R E C Ó N D I T A



o sé lo que me pasa... Me levanté muy triste,
y cada vez me pongo más triste y pensativo;
creería que todo mi corazón se viste
de la intensa amargura del mundo donde vivo...

No sé lo que me pasa, ni sé lo que ha pasado;
el día, en el transcurso de su monotonía,
no ha tenido un destello de luz que haya amenguado
el tedio nebuloso de esta melancolía.

No sé lo que me pasa, ni averiguarlo quiero;
la Esfinge que en la vida me señala el sendero,
me dice que no ahonde jamás esta emoción...

Y luego, con voz débil, que imperceptible suena,
murmura: «¡No procures la causa de tu pena,
que podrías arrancarte de rabia el corazón!»

EL ROSAL DE MIS ENSUEÑOS

 El rosal que en mi huerto florecía,
marchito lo he encontrado esta mañana;
al primer rayo de la luz temprana
finalizó el dolor de su agonía.

En el transcurso de la noche umbría
no sé qué mal le hirió, que su lozana
pompa perdió, como una soberana
que se enfermase de melancolía.

El rosal de mi huerto, tan preciado,
el lírico rosal que tanto he amado,
¡ha muerto al florecer la primavera!...

Venid, aves cantoras, a cantarle;
yo no tengo valor para llorarle...
¡Con él se va mi juventud entera!

LAS PRIMERAS LLUVIAS



a las primeras lluvias del invierno han caído, vistiendo de un encanto cristalino el paisaje; toda la inmensa vega su caricia ha sentido, agitando el oscuro plumón de su ramaje.

La madre tierra ensancha sus entrañas sedientas para beber el néctar que vertieron los cielos, mientras pasan las aves en nubes cenicientas, poblando el infinito de cánticos y vuelos...

Corazón, corazón mío, mi siervo y mi tirano, que sufres los rigores ardientes de un verano de amor incomprendido, tan fatal como eterno,

¿por qué no cambia nunca la estación que en ti mora?
¿Por qué ese ardor intenso de amor, que te devora, no apagan para siempre las lluvias del invierno?...

I N V O C A C I Ó N



asaste por el huerto de mi vida
como una floración de primavera,
toda llena de luz la cabellera
y de fragantes rosas revestida.

Mi ánima, entonces al amor dormida,
despertó a la virtud de tu quimera,
y, cuan lozana e inexperta era,
a tu quimera se entregó rendida...

Visión de mis ensueños juveniles,
por la fe de los cándidos abriles
que te ofrendé de amor enajenado,

¡vuelve hoy de nuevo a darme tus amores,
vuelve hoy de nuevo a prodigar tus flores
en este humilde huerto abandonado!...

APUNTES, MELANCOLÍAS
Y RECUERDOS

EL RETORNO DEL VERANO

A Tomás Gómez.



tra vez el verano con sus noches tranquilas
—tras el desfile espléndido de sus días de sol—
y el magnífico alarde de sus tardes de oro
plenas de lírica emoción.

En el lento transcurso de sus cálidas horas
tiene un piadoso amenguio nuestro antiguo dolor,
¡que el azul de los cielos se dilata más amplio
para nuestra evocación!

Por él el alma mía se evade, indagadora,
en pos del dulce ensueño que un día acarició;
y a su indagar resurgen las rosas del pasado
como otra nueva floración.

Y oigo un mágico *allegro* de campanas recónditas
que cantan el milagro de una resurrección..
¡mientras siento agitarse, como un ave en prisiones,
ebrio de luz el corazón!

LAS NOCHES ROMÁNTICAS



Noche de idealidades, sin encantos perversos,
ni amargas añoranzas, ni lúgubres querellas...
Un amigo a mi lado me recita sus versos,
que yo escucho, abstraído, mirando a las estrellas.

La voz del compañero se apaga y se dilata
en el transcurso sacro de la recitación;
ya es un quejido dulce con vibración de plata,
ya es el remedo de una serena alocución...

La noche avanza y nada perturba su reposo:
el viento yace en calma sobre el mar silencioso...
Una campana suena quimérica y lejana...

¡Las doce! El buen amigo de súbito ha callado...,
¡y el alma de la noche parece que ha quedado
suspensa, ante una sombra que ha abierto una ventana!

LA CIUDAD EN RUINAS

A Domingo Rivero.



allejas desiertas, muros derruídos,
jardines sin flores de la primavera,
fuentes agotadas, templos destruídos,
estragos que el tiempo labra en su carrera...

Todo rodeado de un vago misterio,
todo bajo un frío manto de tristeza...
La ciudad parece como un cementerio
donde yace inerte la Naturaleza.

Nada ha resistido la lenta batalla
del tiempo, que todo rinde y avasalla,
templos, dioses, glorias, amores, fortuna...

¡Sólo el Arte sigue reinando altanero,
como un impasible y altivo guerrero,
sobre los escombros bañados de luna!

PLAYA DE LAS CANTERAS

A Montiano Placeres.



Playa de las Canteras en la paz del verano:
un cielo transparente cubierto de zafir,
y un mar cuyo horizonte orla el Teide lejano,
que en un lecho de arena se recuesta a dormir.

De vez en cuando un vuelo pausado de gaviotas
se eleva, como un triunfo, sobre el azul del mar,
y surca un trasatlántico las distancias remotas,
reflejando en sus mástiles la irradiación solar.

Un hálito de brisa se extiende mansamente
sobre las aguas, cuando la tarde lentamente
el cielo va tiñendo de un rojo bermellón...

Y surge, allá, a lo lejos, donde la luz declina,
la gallarda silueta de una vela latina
que avanza silenciosa como una aparición.

I N T E R I O R

A Ramón Carbonell.



El actor está listo para salir a escena.
Lleva peluca rubia y la cara enpolvada,
y en la negra solapa de la levita nueva
un crisantemo blanco que absorbe las miradas.

Un timbre misterioso da la señal: pausado,
el telón se levanta; rumores en la sala...
En la escena, unos pobres muñecos parlanchines
van tejiendo la intriga precursora del drama.

Dos horas turbulentas de desplantes y gritos;
y ovaciones y bravos, cuando la farsa acaba...
Después... la oscuridad de la sala desierta,
y los pobres muñecos que sus vestidos guardan...

E N V Í O

Ramón, amigo actor de los gestos magníficos:
Tú, como yo, has reído con dejación amarga,
viendo cómo se aplauden los desplantes ridículos
mientras lo noble y serio del arte puro, cansa.

LOS RINCONES DE LA VIEJA CIUDAD

A F. González Díaz.



Rincones queridos
de la ciudad vieja,
refugio del alma
que en vosotros sueña.

Rincones queridos,
que en nuestras pretéritas
horas fugitivas
de la adolescencia,
fuísteis escenario
de aquellas proezas
que premiaban, justas,
las manos paternas.

Rincones queridos,
¡qué dulce tristeza
se entra en el espíritu
con vuestra presencia,

y cómo revive
nuestra alma con ella!

Estos paredones
y estas casas viejas
que la humedad cubre
de musgos y yedras,
guardan silenciosos
las horas más bellas,
las lejanas horas
de amor e inconsciencia,
sin ensueños tristes
ni horrores de ciencia.
Las anchas ventanas
que hoy, tapiadas, muestran
un descolorido
marco de madera,
se abrían entonces,
con virtud secreta,
por mostrar el oro
de una cabellera,
o por dar escape
a la voz sedaña
de algún compañero
que cumplía condena,
por algún delito
de falta en la escuela...

¡Oh encantos lejanos!
¡Oh dichas pretéritas!...
¡Quién pudiera al tiempo
parar en la senda,
para arrebatarle
lo que se nos lleva:
la paz, la alegría,
la infantil esencia!...
¡Todo lo que el ánimo
ahora recuerda
en estos rincones
de la ciudad vieja!...

¡OH LA MONOTONÍA...!



Oh la monotonía del vivir cotidiano!...
Ciego girar en torno de una rueda ilusoria;
siempre las mismas tierras tras del mismo océano,
siempre los mismos hechos para la misma historia.

Tristezas y alegrías de algunos días lentos,
y un misterio profundo que en la sombra navega...
y algunas añoranzas y algunos pensamientos,
y un anhelo por algo que a alcanzarse no llega...

Y así constantemente un día y otro día;
llorando hoy en tristezas lo que ayer fué alegría,
buscando, en vano, término a una lucha sin fin...

Hasta que nos perdemos en lo desconocido,
sintiendo una congoja que nunca hemos sentido
y aquel remordimiento cobarde de Caín!

MEDIODÍA ESTIVAL



Mediodía:
Reverberación solar,
áurea fantasmagoría
de reflejos sobre el mar..

Sopla suave
un aire tibio que abrasa...
En el cielo finge un ave
una nube que no pasa.

Todo ensueño se evapora;
hacer es un ansia vana...
Laxitud enervadora...
y dormir... hasta mañana.

M A Y O F L O R I D O



ayo florido: despertar riente
de los campos en flor, tibia fragancia
en el ambiente diáfano y tranquilo,
calor de nidos en las verdes ramas...

Explosión triunfadora de la vida
en el nido, en el viento, en la montaña...

¿Y en nuestro corazón? ¡Una alegría
leve, que apenas llega se nos marcha!

SONETO A MARGARITA



osa mística, arrancada
de un rosal ebrio de amor,
y en el vicio deshojada,
ante el ara del pudor.

Ya no sirves para nada;
no eres santa ni eres flor...
¡eres sólo una oleada
de lujuria y de dolor!

Y, sin embargo, yo evoco
tus caricias, y te invoco
con los encantos ya idos

de tu plástica belleza,
¡para llorar mi tristeza
sobre tus senos caídos!

¡OH LAS NOCHES DE LUNA...!

A Fernando González.



h las noches de luna en los parques floridos,
junto al lírico y blando musitar de la fuente,
en que sentimos cómo devana nuestra mente
los recuerdos lejanos de los goces vividos!...

El corazón apenas revela sus latidos,
sumido en un letargo de vida indiferente,
mientras vuela un susurro en el cálido ambiente
evocador de diálogos de amor ya conocidos.

¡Oh el encanto apacible de esas noches de luna!...
Noches que identifican nuestra existencia en una
extenuación serena de un placer hondo y fuerte...

Vosotras del gran Todo dais la augusta medida,
con vuestras remembranzas, que dicen de la Vida,
y vuestras languideces, que dicen de la Muerte.

PASA UN REBAÑO...



orderitos cándidos sobre la llanura
verde y sonrosada por el sol naciente,
que en vuestros vellones tenéis la blancura
toda immaculada del alma inocente;

Corderitos albos, cándidos, divinos,
tan mansos y llenos de resignación,
con vuestra blancura sobre los caminos,
parecéis del sueño mudos peregrinos
que buscan la Meca de mi corazón!

LA ETERNA INTERROGACIÓN



Quimera fugitiva de efímeros contornos,
¿cuál es el raro encanto de tu silueta alada,
que a veces te diluyes confusa en la memoria
y otras surges precisa, como una estrella áurea?

¿Vives en la penumbra milagrosa del sueño
donde el poeta forja la realidad increada,
o en la región etérea de las constelaciones
donde el Enigma cierra de la verdad la entrada?...

¡Descíframe el misterio
profundo de tu alma!

LAS ULTIMAS PALABRAS

I



ristezas de las cosas,
aburrimiento, hastío...
el mismo mar, el mismo cielo... el aire
igual que siempre... y todo sin sentido...

II

Voy poniendo en mi alma,
como sobre un altar, tus pensamientos:
los dulces, los amargos,
los grandes, los pequeños...
Y a veces creo que en el alma pongo
lo único superior del Universo.

III

Siempre en el horizonte
la quimera anhelada...
Y el camino infinito, interminable
sin saber dónde acaba...



IV

Viene el mar a la playa,
como un muchacho loco, a revolcarse...
Yo le miro angustiado; el corazón
se estremece, cobarde...
¡Si el mar, de pronto, nos llevara a todos
y nadie viera donde estuvo nadie!...

V

Fué el golpe tan certero,
que apenas pude defender mi vida...
Hoy tan sólo me importa
gustar la pena y olvidar la herida.

VI

El sol sobre los montes
ha sembrado las rosas del ocaso:
las rojas, las azules, las doradas...
¡Todo un glorioso florecer romántico!...
¡Señor, Señor, no dejes
que la noche deshaga este milagro!...

VII

Sobre la mar, magnífico,
se ha extendido, por verte, el pensamiento;
si no te encuentra es porque sólo existes
como una transparencia en mi recuerdo.

VIII

¡Los sueños del poeta!...
Algo sidéreo que la mente abarca
un momento, y que luego se diluye
en un vago desfile de palabras...

IX

Rosas de la mañana,
alegrías pretéritas, recuerdos
que ahora, cuando se evocan
surgen precisos, como un eco...
dentro de algunos años, ni vosotros
vendréis a visitarme desde lejos...

X

Melancolía, alma
del vivir comprensivo,
por ti, sólo por ti
sabe mi corazón que aun está vivo...

XI

Una estrella de oro
se ha encendido en lo azul del firmamento...
Sola, como esa estrella,
estás tú en la blancura de mi ensueño...

XII

Alma mía, divina
golondrina viajera,
ya se han roto tus alas,
¡y aun estás en mitad de tu carrera!

XIII

Por los montes lejanos
la noche negra avanza...
El mar la ve llegar, y hay una intensa
inquietud en sus aguas...
¡El mar ante la noche!... El alma mía
ante el hondo negror de tu mirada.

XIV

Nada tengo ni espero...
sólo sobre las ruinas me he quedado...
Que Dios, si quiere me comprenda y deje
que el alma vuele ¡limpia! en el espacio.

XV

Corazón, marinero de cien mares,
argonauta romántico y doliente
que ahora, ante el infinito,
cansado te detienes:
¡A la mar otra vez, que un nuevo día
más luminoso en el azul florece!...

F I N A L



Palabras fugitivas,
mis *monedas de cobre*
que al mundo vais a circular, o acaso
a saber del olvido de los hombres:
que el destino os depare
mejor suerte que a mí... Que alguno logre
sacar del cobre vuestro el oro suyo,
y que ricos y pobres
en vuestro amor se unan, como buenos
y bíblicos apóstoles.

Í N D I C E

LAS MONEDAS DE COBRE.....	5
PRIMERAS PALABRAS.....	9
OFRENDAS DEVOTAS.....	13
Al Doctor Luis Millares.....	15
El libro infinito.....	17
A Rubén Darío en la ruta de Helios.....	19
A Rachel (Vísperas de su boda).....	21
A una viajera.....	25
POEMAS FAMILIARES.....	29
Mi hermana mayor.....	31
Las tertulias de mi hogar.....	35
Mientras juegan los sobrinos.....	37
Son tres hermanas.....	39
El día de Reyes.....	41
Elegía pueril.....	43
Al dejar la antigua vivienda.....	45
POEMAS DEL BARRIO.....	47
La casa en construcción.....	49
La barca pescadora.....	51
Un entierro en el barrio.....	53
Los bancos del paseo.....	55
El arribo de la flota ballenera.....	59

	<u>Páginas.</u>
El faro de la Isleta.....	61
Cantan los tripulantes.....	63
El borracho del barrio.....	65
La tienda de la esquina.....	67
LOS MOMENTOS	69
Partió la nave blanca.....	71
Anhelos infantil.....	72
Labor interrumpida.....	73
Conformidad de la pobreza.....	74
Olvido profético.....	75
La limosna de todos los días.....	76
Paréntesis en el libro.....	77
Patrimonio sentimental.....	78
Dolencia incurable.....	79
Disquisiciones pueriles.....	80
Las cartas vulgares.....	82
Los viajes discretos.....	83
Lo irremediable.....	84
La lámpara amiga.....	85
Despertar angustioso.....	86
Lo que importa.....	87
La hora del Angelus.....	88
TRÍPTICO PROFANO	89
El rosario.....	91
El sermón.....	92
En la calle.....	93
TRÍPTICO DE LO VULGAR	95
Domingo provinciano.....	97
El día de elecciones.....	98
La visita de duelo.....	99

DE UN JUVENIL ENSUEÑO. POEMAS DE PASIÓN, DE	
ILUSIÓN Y DE OLVIDO	101
Visión mística.....	103
Los milagros de tu traje.....	104
Sarcasmos.....	105
Tu casita.....	107
Horas galantes.....	111
Recóndita	112
El rosal de mis ensueños.....	113
Las primeras lluvias	114
Invocación.....	115
APUNTES, MELANCOLÍAS Y RECUERDOS	117
El retorno del verano.....	119
Las noches románticas.....	121
La ciudad en ruinas.....	122
Playa de las canteras.....	123
Interior.....	124
Los rincones de la vieja ciudad.....	127
¡Oh la monotonía!.....	131
Mediodía estival.....	132
Mayo florido.....	133
Soneto a Margarita.....	134
¡Oh las noches de luna!.....	135
Pasa un rebaño	136
La eterna interrogación.....	137
LAS ÚLTIMAS PALABRAS.....	139
I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII	
XIV, XV	141
FINAL	147

OFRENDAS DEVOTAS